

151647-3

Julio 16/72



CAMINO
DE

LA FORTUNA

GOMEZ

5360

L47 - 8036

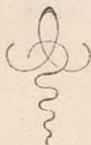
1772
Bates

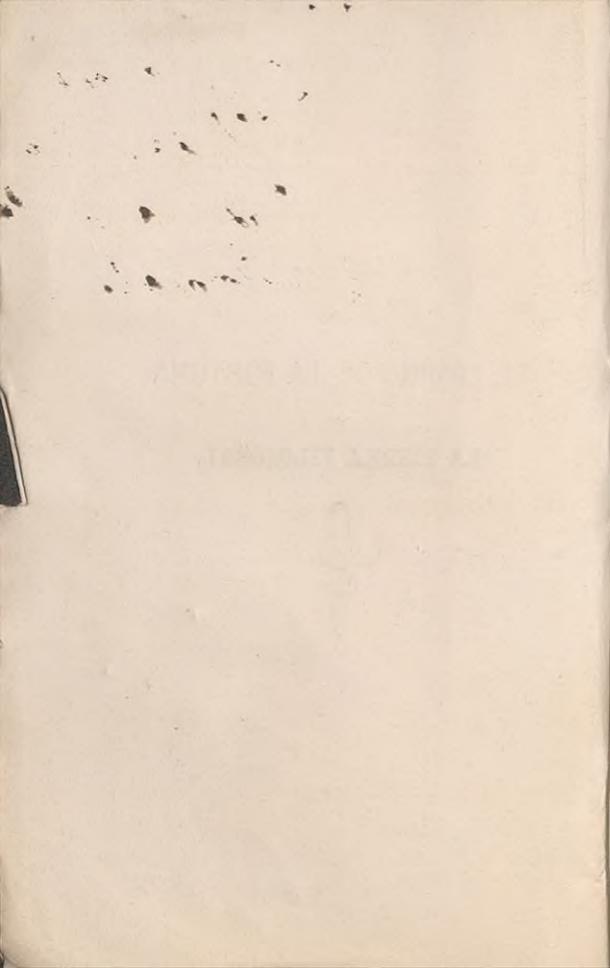
297-8036

EL CAMINO DE LA FORTUNA

o

LA PIEDRA FILOSOFAL.





EL CAMINO DE LA FORTUNA

6

LA PIEDRA FILOSOFAL.

CONSEJOS BREVES Y SENCILLOS

PARA SER RICO

POR

BENJAMIN FRANKLIN.

ARREGLO DE

D. Cayetano Vidal y Valenciano.

Alquimia probada
es tener renta y no deber nada.

BARCELONA.

LIBRERÍA DE JUAN BASTINOS É HIJO, EDITORES.

BOQUERÍA 47 Y BAÑOS NUEVOS 1.

1872.




ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.



Barcelona.—Impr. de J. Jepús, Petritxol, 9, bajos.

ADVERTENCIA.

Si alguno os dice que podeis allegar riquezas sin trabajo, órden y economía, considerad que os da ponzoña en vaso de oro.—B. FRANKLIN.

 vaya si lo encontrareis durante el curso de vuestra vida ! Porque á tales tiempos hemos llegado , que cual si la riqueza lo fuese todo en este mundo, solo en poseerla se piensa ; solo á acumularla se aspira. Que á ello encamine el hombre sus esfuerzos, y trate de adquirirla por los medios legales, justo es y natural, y hasta

necesario : en primer lugar, porque merced á ella pueden gozarse gratísimas satisfacciones, que en manera alguna consigue disfrutar quien de la misma esté privado; y despues porque su posesion contribuye á la vida y á la prosperidad de los pueblos. ¿Guiando la llueca á sus polluelos no les dice: *Cra, cra, en el estío por todas partes hay casa?* ¿La hormiga previsora, no amontona en el verano las semillas que han de servirle de alimento durante el crudo invierno? ¿La industriosa abeja libando la miel en el cáliz de las flores, al par que construye su artística morada, no la llena de manjarmas dulce que el néctar y la ambrosía? Y si el polluelo y la hormiga y la abeja procuran enriquecerse, ¿porqué el hombre, eminentemente superior, no ha de tender al propio fin?

¿Mas como lo hacen esas humildes bestezuelas? Trabajando, ahorrando, siendo prudentes y ordenadas. Asi debe hacerlo el hombre, y quien crea que puede conseguirlo de otra manera está tan equivocado, que bien puede decirse de él que no sabe de la misa la media.

Justamente preocupado por las erróneas opiniones que respecto del particular van cundiendo de dia en dia, ocurrióme en 1868 arreglar al catalan, con el título de *Lo camí de la fortuna*, el librito, escaso en volumen, pero inmenso en ciencia, que debido á la pluma de Franklin, anda por estos mundos traducido á todas las lenguas, íntimamente persuadido de que con ello prestaba un verdadero servicio á mi pais. Pero, me dige luego, ¿no podria ser este mas extenso, poniendo en lengua caste-

llana, lo que hice antes en catalan ?
 ¿ Y si dicho librito fuera tal que pudiendo andar en manos de los niños, encontráran en él un manantial fecundo en positivos resultados , con tal que á sus máximas, á sus refranes, á sus proverbios y populares sentencias , expuestos de un modo que quitára al trabajo toda aridez, ajustáran sus acciones de niño y más adelante sus acciones de hombre ? Para decidirme á ello, tenia en mi favor el resultado de la propia experiencia.—«No dejes para mañana lo que debas hacer hoy.»—nos decian cuando niños y esta máxima que nunca he olvidado, sin que esto sea decir que constantemente la haya seguido, fué motivo para que dada la bondad del pensamiento, que desde luego lo di por bueno , pusiera manos á la obra. Si, lo que en la in-

fancia se aprende difícilmente se olvida, y como las máximas contenidas en la obrilla de Franklin, que hoy publicamos con el propio título de EL CAMINO DE LA FORTUNA, son de tal naturaleza que constituyen un tratado completo, que podríamos llamar la ciencia de la riqueza, es de suponer que aprendidas de memoria por el niño y aun por el mozo, sean de verdadera utilidad para el que de ellas, en circunstancias determinadas, quiera hacer aplicacion.

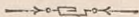
Y de que sirven perfectamente á los fines indicados, tenemos una prueba en el mismo Franklin que de nada ó poco menos, llegó á verse poderoso, y lo que es mas, respetado y cuasi universalmente conocido. Sin riquezas y sin mas educacion que la que á fuerza de sacrificios pudo proporcionarle su pobre padre, humilde

fabricante de velas y jefe de numerosa prole, entrando de aprendiz en una imprenta, escribiendo y dando á luz libritos de corto volúmen, pero de mucha substancia, pasando de dependiente á jefe, y dedicándose constantemente á la instruccion del pueblo por medio de opúsculos como el presente; despues de haber fundado una biblioteca, una academia, un colegio y un hospital, constituido una compañía de seguros contra incendios, inventado el mecanismo para poner los edificios á cubierto del fuego del cielo, esto es el pararrayos, y organizado unas milicias para salvar su pais de las invasiones de los salvajes; llegó á los primeros puestos de la nacion, viendo recompensado su nunca desmentido amor á la patria y á sus semejantes, por medio de la embajada de los Estados Uni-

dos á la corte de la Gran Bretaña, con la eleccion de diputado , cargo que le proporcionó favorables y repetidas ocasiones de trabajar , como trabajó con todas sus fuerzas para la independenciam de los Estados de la Union, y por último con la investidura de embajador de los mismos á Francia , en cuyo pais mereció la distincion de los hombres mas importantes. Tal fué Franklin , y tales los resultados que en él produjo el ajustar su vida á las reglas de conducta que para bien de sus semejantes consignó en sus obras , por cuyo motivo cuando á la edad de 84 años pasó de esta vida, fue llorado y bendecido por cuantos de él habian recibido beneficios , que por cierto no eran pocos.

Para terminar cúmpleme añadir que mi trabajo no es una traduccion,

sino un arreglo ; pues he creido que por este medio se alcanzaba mas fácilmente y con mejor éxito el fin que al emprenderlo me propuse.



Es pues el caso , que hallándose en cierta ocasion ante gran concurso de gentes que esperando el comienzo de una venta judicial , — y quien dice judicial , dice á pública licitacion , — para ganar tiempo , ó para perderlo (pues la verdad es que nosotros llamamos hacer ó ganar tiempo á perderlo miserablemente) — hablaba de los malos tiempos que corrian y de lo gravoso de los impuestos cuyo pago exigia el gobierno , preguntaron algunos :

—« ¿ Qué opinais , maese Ricardo , de los tiempos que alcanzamos ? ¿ No

presumís , como nosotros , que si semejante estado de cosas se prolonga , y no se suprimen todos esos pechos , tributos y gabelas que clareando nos tienen de hambre , no hay para nosotros remedio alguno , y la misma cuenta va á salirnos que al sastre de Campillo que cosia de valde y ponía el hilo ?

— ¿Qué debemos hacer , decían otros , para salir con bien en nuestras empresas , y para atender á nuestros menesteres , en unos tiempos como estos , en que ya podemos darnos por satisfechos , si pagado el subsidio y la territorial , y las indirectas , y los consumos , que consumida nos tiene la sangre , nos queda para un pedazo de pan y para comprar cuatro trapos con que cubrirnos ? ¿Qué nos aconsejais , maese Ricardo , qué debemos hacer ? ¿Vos que

tanto sabeis, no podreis indicarnos un camino que seguir?

— Si os interesa, les dijo, conocer mis opiniones respecto del particular, en pocas palabras os las diré que á «buen entendedor, breve hablador.»

Esto oyendo, agrupóse la multitud en torno suyo para no perder del discurso ni un solo ápice, y calmada la agitacion y restablecido el silencio, empezó á hablar del modo siguiente:

DISCURSO DE MAESE RICARDO.



«Cierto es, sin que en ello quepa la menor duda, que los impuestos son por demás onerosos, y que el pago de las contribuciones nos tiene reducidos á la última expresion; pero tambien lo es que podríamos darnos con un canto en los pechos, si no teníamos que satisfacer ningunos mas que los por el gobierno establecidos. Desgraciadamente no es así como sucede, y si en ello por un momento fijais vuestra atencion, os convenceréis de que la PEREZA y la HOLGAZANERIA nos llevan doble de lo que al

gobierno pagamos , triple el DESÓRDEN y FALTA DE MÉTODO y dos tantos mas los ANTOJOS y CAPRICHOS.

»Y no es esto lo peor, no, sino que la naturaleza de tales gravámenes, es de suyo tan perniciosa , que por mas que enviemos al Congreso los mejores diputados ; ni hemos de alcanzar que se abulan , ni siquiera que se rebajen , ya que derivan su origen de vicios que tenemos en la masa de la sangre. Con todo, no es este motivo para desesperar, pues si bien es verdad que Dios aprieta , no ahoga: dícele al hombre —*Ayúdate y te ayudaré*—: y pues todos sabeis lo de —*Mas hace el que quiere que el que puede*— y —*A Dios rogando y con el mazo dando*—, fácilmente se os ha de alcanzar que , para los males que resultan de la PEREZA, del DESARREGLO y de los ANTOJOS, han

de existir eficaces remedios y lo son, y por cierto bien probados, el TRABAJO, el ÓRDEN y el AHORRO.

CONTRA LA PEREZA TRABAJO.

«¿Qué diriais, continuó, si viniera un gobierno y mandara que todos y cada uno de vosotros cediera en su provecho la décima parte del tiempo que habeis de estar en este mundo? De fijo que todo se os volverian quejas ayes y suspiros, y que no se oirian mas palabras que —«no hay aguante para tanto: si han de desollarnos vivos, vale mas que acaben de «una vez con nosotros»— y otras por este tenor. Pues bien: habeis de saber que no hay un solo hombre que, sin darse cuenta de ello, no ceda á la PEREZA el diezmo de su existencia: y sereis de mi opinion y con-

vendreis con que al expresarme de esta suerte la razon me sobra, desde el punto y hora en que atendais al tiempo que invertís tumbados tranquilamente á la bartola, ó en sitios donde léjos de ganar, perdeis dinero y salud. ¿Por qué se diria sino que —*La pereza y la holgazaneria engendran deudas y acortan la vida?*

«Seguro estoy, sin embargo, de que no faltará quien diga ó piense que exagero; mas para que veais que cuanto os manifiesto es la pura verdad, voy á proponeros un ejemplo que de seguro os dejará convencidos. No me negareis que el moho es veneno para el hierro, puesto que poco á poco acaba con su fortaleza, reduciendo á polvo la barra mas recia y bien templada: en prueba de ello podria citaros lo de —*Apero que huelga, el moho le come*— y lo otro

que dice —*Tanto más la llave brilla, cuantas más vueltas da en la arquilla*—; pues bien: la PEREZA Y LA HOLGAZANERÍA son al cuerpo lo que al hierro el moho ; poned mientes además en que —*El ocio, como el moho, gasta mas que el trabajo*— y no os quedará ni resquicio de duda respecto de la verdad de lo que os tengo dicho; mas por si no fuera así, aquí están que no me dejarán mentir, las sabidas máximas:—*El hombre ocioso no tiene reposo*— y —*El hombre que es perezoso, por no dar un paso da ocho*—.

« Natural es que tengamos en mucho la vida, como tesoro efectivo de inestimable valor : pues bien ; así como no malbarata el hilo , la mujer hacendosa que noche tras noche lo ha hilado , puesto el pensamiento en las sábanas que con él podrá teger,

tampoco debemos desperdiciar el tiempo, que en rigor no es más que el hilo con que la vida vamos tegiendo. Y sin embargo, como lo derrochamos y cuanto perdemos, durmiendo, por ejemplo, más de lo que es menester, sin acordarnos de que —*A raposo durmiente no le ama- nece la gallina en el vientre!*— Y no se diga que ello procede de ignorar lo que el tiempo vale, pues de continuo llega á nuestros oídos la cantinela «que lástima de tiempo perdido,» cuando este se emplea en cosas de poco provecho, y de seguro no habrá entre vosotros uno solo que no haya dicho ú oído decir á docenas de veces «el tiempo perdido jamás se recobra.» ¿Y puede darse tiempo peor empleado que el invertido en dormir sin ton ni son, y más que para recobrar las fuerzas perdi-

das, por que se ha contraido la mala costumbre de pasarse horas y horas metido entre sábanas? Ah, no recuerdan los que tal hacen que—*Mas que queramos dormiremos, cuando en la hoya estaremos.*—Aun sin estos podia citaros una infinidad de refranes que encaminados van á demostrar las ventajas que resultan del poco dormir y del mucho madrugar; mas para no causaros enojo solo os diré que—*Quien se levanta tarde, ni oye misa ni compra carne.*—*A quien madruga Dios le ayuda.*—*Quien madruga halla la pájara en el nido y quien se duerme hállalo vacío.*—*Un muchacho que madrugó, un bolson lleno se encontró*—y por último—*Quien la cogujada ha de matar, muy de mañana se ha de levantar.*

« Despues de lo dicho y convenci-

do como estoy de que comprendereis que el trabajo no solo es conveniente sino indispensable, que por esto sin duda se dice—*Quien ha oficio ha beneficio*—y—*Quien tiene arte medra en cualquier parte*,—creo de mi deber añadir que esto debe hacerse mientras tenemos la fuerza y vigor propios de la juventud, porque pasada esta no hay mucho que esperar. Dígolo porque todo en este mundo quiere oportunidad y son muchos por desgracia los cofrades de *S. Mañana*. ¿Lo dudais? Pues ahí va un ejemplo. Llega la época de barbechar y los labradores que ven que la tierra no está en sazón por falta de aguas, no hacen mas que decir: «Pluguiera á Dios que lloviese!» y tanto lo dicen que llueve al fin; pero como con el agua no han caído ganas de trabajar, bus-

cando excusa á su haraganería y viendo que la laya penetra en el suelo hasta el mango, dejan la faena exclamando : « Bendito sea Dios que tanto nos dió ; mañana lo haremos, » y desgraciadamente esta mañana no llega nunca. Si por acaso alguna vez os sintierais acometidos de tales tentaciones acordaos de que — *Lo que has de hacer, no digas creas, sino pon la mano y lo haz—que—barba remojada medio rapada—pues—el comer y el rascar todo es empezar—y—obra emprendida medio concluida.*—Y pues con su cuenta y razon decia la vieja—*Cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento*—, ya que la juventud es la época de la vida mas indicada para trabajar, hágase cuanto se pueda en tanto no fatigue el peso de los años, recordando que el proverbio sienta que—

El jóven que no trabaja, cuando viejo duerme en paja.

«De fijo no habrá entre vosotros uno solo que no conozca á muchos que exclaman con frecuencia:—«Pe-
«ro señor, ¿por qué hemos de der-
«rengarnos y andar de continuo he-
«chos unos azacanes? Mas dias hay
«que longanizas, y en pos del jueves
«viene el viernes!»—¿No es verdad que conoceis á muchas gentes que así se expresan? Pues habeis de saber que si esto es muy santo y muy bueno para manifestar conformidad y cristiana resignacion en las duras pruebas á que Dios nos somete para hacernos ganar en la tierra la gloria celestial, dicho así al tun tun y sin mas conqué que para cohonestar la pereza, antójaseme que solo puede compararse á la excusa de mal pagador, ó á la obra de mal bracero, que

por aquello de — *Donde no hay gana no hay maña* siempre halla defectos al mejor apero. Yo tengo para mí que quien así discurre, ignora completamente ó ha dado al olvido que — *Quien vive de esperanzas muere de hambre*— que — *El diablo, la mañana larga, el dia ninguno*— y que — *So la buena razon empece el engañador*—. Y sinó á la prueba. Salta uno y dice: —«Si me cayera el premio grande...!»—Viene otro y exclama:—«Como topara por ahí con algun tesoro escondido...!»—El de mas allá asoma y grita:—«En cuanto cierre el ojo el mi tio de Indias...!»— Majaderos mas que majaderos: presumen que con ello serian ricos, sin tener en cuenta que por lo mismo que les habria costado poco su adquisicion, aconteceria con ello lo que con los dineros

del sacristan , que cantando se vienen y cantando se van. Se conoce que estos tales no saben que —*Para ser buen arriero hay que ser hijo de rocin*— y que —*Vale mas pájaro en mano que buitre volando*—.

Ni falta tampoco quien diga : «La labor es mucha , las fuerzas pocas , y para tener que quedarnos sin ver el fin , es preferible no empezar.»— Pues yo os digo que como todos los hombres hubiesen discurrido de la propia suerte , todavía nos hallaríamos en el mismo estado en que se encontró nuestro padre Adan , cuando por su desobediencia fué arrojado del terrenal Paraiso. Hay mas : puedo aseguraros y no temo que me desmintais , que como no se emprenda una obra , no hay miedo que se vea terminada. A aquellos que se sien-

tan amedrantados ante la idea del mucho trabajo, me tomaré la libertad de recordarles que — *Porfia acaba la caza*—, que — *Grano á grano hincha la gallina el papo*—, que — *La gotera cava la piedra*—, y que — *Poquito á poco hila la vieja el copo*—.

Tales reparos y otros que podría aducir sino temiera enojaros, suele oponer el que pretende cohonestar su haraganería con buenas palabras y malas razones. Mas si á esto se redujera ; si no fuesen mas que excusas... Figuraos que la PEREZA es hasta tal punto haragana, que hallándose en cierta ocasion dando las últimas boqueadas, de pura hambre que tenia, por aquello de que — *Si trabajas comerás y si no ayunarás*—, fué uno y movido á compasion, le dijo : —«Pereza: ¿ quereis comer?—

y dijo: —En ello me hareis placer.—
 Y añadió: —Acercaos cabe aquí,—
 y dijo: —Muchas gracias: ya comí.»
 ¿Qué os parece? ¿Puede imaginarse
 mayor haragana? Pues á este punto
 llega la PEREZA, con tal de no arro-
 jar de sí la holgazanería que la co-
 me, y esto que se sabe á la letra to-
 das aquellas sentencias de — *Ya que
 ni el mismo sol reposa, no ha de
 estar la gente ociosa.—La araña
 debe hilar y el hombre trabajar.—
 Dueña que mucho mira, poco hila.
 —La mujer algarera nunca hará
 larga tela.—Nunca el perezoso tie-
 ne de qué coma ni qué cene— y
 —En la tierra de Maladuca, el que
 no trabaja no manduca—.*

¿Qué mas? ¿No dice la misma doc-
 trina cristiana, «Contra pereza dili-
 gencia?» Y ¿sabeis por qué lo dice?
 Porque sabe perfectamente que, *La*

*diligencia es madre de la buena ventura—y que—La codicia mata al hombre.—*Si, no lo dudeis: asi como la pobreza sigue siempre á su madre la PEREZA, en pos de aquella va constantemente el hambre; pero esta, se guarda como de la cruz el diablo, de penetrar en la casa del hombre laborioso, arriesgándose cuando mas á llegarse hasta el dintel de su puerta: de suerte que asi como suele decirse que á puerta cerrada el diablo vuelve la espalda, el hambre hija legítima de la pobreza y nieta de la pereza, escudriña el interior de las casas, aplicando su ojo al de la cerradura: si ve que trabajan toma por otro camino diciendo, «no se nada»; pero si se apercibe de que los que en ella moran son grandes devotos de *Santa Holganza*, cuélase dentro para hacer coro con

ellos en los gozos y alabanzas que entonan continuamente, á la *Bienaventurada Necesidad*.

«Ni entran tampoco en la casa del trabajador escribanos y alguaciles para trabar ejecucion en sus bienes, y tomar de ellos inventario á fin de enagenarlos despues en pública licitacion, ya que de sobra saben que asi como,—*La pereza engendra deudas, la laboriosidad las mata*,—por cuya razon se dice,—*En la casa en que se trabaja, nunca faltan pan y paja*,—y—*Quien trabaja medra y tiene alhaja*.

«No faltará quien diga al ver que tanto y tanto insisto en la necesidad de trabajar:—«Pero Señor, ¿es que no hemos de darnos tregua ni reposo?»—Lejos de mi tan absurda pretension; pues aun cuando tengo olvidado de puro sabido, que el que se

enjuaga agua traga, y que hasta esquilarse sin deshollar, tambien se me alcanza aquello de:—*Da tregua alguna vez á tus tareas, y volverás con más aliento á ellas*—y lo otro de—*El campo fértil no descansando tórnase estéril.*—Adviértase sin embargo que las máximas hablan de «tregua» y «descanso» y *tregua* supone interrupcion y *descanso* indica estar cansado, y mal puede interrumpir sus trabajos el que ni aun los ha emprendido, y menos estar cansado, como no sea de no hacer nada, el que no ha llegado á trabajar. En fin, todo aquel que desee gozar una satisfaccion dulcísima, un placer inmenso, que de seguro habreis todos vosotros saboreado mas de cuatro veces, que se entregue al descanso despues de un dia entero consagrado al cumplimiento de los

deberes impuestos por Dios al hombre en los diferentes estados de su vida, lo mismo al tierno infante que aprende en la escuela los rudimentos del saber, que al hombre que en el vigor de la juventud, con su fuerza ó con su inteligencia, trabajando para sí, auxilia á los demás, como al débil anciano que con su ejemplo y sus consejos llena los deberes propios de la senectud.

«Todas las sobredichas razones y otras muchas que podria alegaros y que me callo para evitaros enojo, bastan y sobran á mi entender para que os deis por convencidos, respecto á lo que ostengo manifestado con relacion á que la PEREZA gasta más de lo que satisfacemos en pago de contribuciones, y de que por lo mismo es menester rendirla á fuerza de laboriosidad; mas si os queda

un solo resquicio por donde pueda penetrar la duda en vuestro ánimo, voy á terminar esta materia con una sencilla reflexion. Figuraos por un instante que trabajais como peones por cuenta de uno de los mejores maestros que puedan imaginarse, y que yendo á ver como marcha la labor, os encuentra, como decirse suele, mirando las musarañas. ¿No es verdad que si tal sucediera os quedaríais abochornados, confundidos de vergüenza? Pues haceos cuenta que sois dueños de vosotros mismos, y que por lo tanto debeis avergonzaros de pasar el tiempo contemplando los pajaritos del aire, cuando tenéis que consagraros al trabajo para proporcionaros bienestar; los unos para corresponder á los beneficios que de los demás reciben, los otros para derramar esos mismos benefi-

cios, y todos para dar riqueza, importancia y consideracion á la Patria á que perteneceis.

CONTRA EL DESARREGLO, ORDEN.

« Demostrado queda con lo dicho, que en este mundo es indispensable trabajar para adquirir, y digo para adquirir, pues á este fin se encaminan cuantos esfuerzos el hombre emplea en la vida; pero como de nada serviria la posesion de las riquezas, si no sabíamos hacer de ellas el uso debido, para lo cual es menester firmeza y constancia en las resoluciones, y atencion y cuidado en las empresas, cosas todas que comprendemos dentro la palabra ORDEN, juzgo oportuno decirnos respecto de él cuatro palabras, recordándoos de paso lo de — *Regla y*

compás cuanto más, más.—Esto es tan claro que el más ciego lo ve. Ejemplo al canto.

» Figurémonos á un hombre que trabajando como el que más, y poniendo en sus cosas la atención, cuidado y diligencia necesarios, tan buena maña se ha dado, que llega á rico en toda la extensión de la palabra; mas en tal punto, imaginando que nunca ha de volver á estado de pobreza, comienza á gastar á troche y moche, y hoy aquí, mañana allá, de fiesta en fiesta y de diversion en diversion, ora dejando esta casa porque la otra le parece mejor, mañana cambiando los muebles, porque se le antojan inútiles los que hasta entonces le sirvieron, apercíbese al cabo de algun tiempo que su caudal gastado á tontas y á locas, se ha convertido en humo, en tales térmi-

nos, que no le queda más arbitrio que ampararse del Santo Hospital. ¿Podrá decirse de él que su miseria es resultado de pereza y holgazanería? Nó, sino resultado de DESARREGLO, falta de ORDEN, y por esta razon decia la vieja — *Piedra movediza, nunca moho la cobija*— *A quien mucho muda, Dios y ayuda*—y— *Planta muchas veces traspuesta, ni crece ni medra y ántes que lozana, muerta.*

»Muchos, acaso porque han oido decir que poco veneno no mata, no reparan en contraer ciertos hábitos é inclinaciones que convirtiéndose en necesidades, acaban por degenerar en vicio, y les obligan á gastar cuanto convenientemente ahorrado, podria constituir un razonable capital. A estos tales les diré por si no lo saben, que— *Cuesta más sostener un*

*vicio que criar dos hijos—y que—
 Cartas, mozas y vino, al hombre sa-
 can de tino.—*Si juzgais exageradas
 estas máximas, hijas de la experien-
 cia, tambien os pondré de manifies-
 to un ejemplo que podrá convence-
 ros de que son la purísima verdad.
 Viene uno y dice :— « Hombre , no
 »es fuerte cosa que Fulanillo que es
 »mi amigo vaya todos los dias al ca-
 »fé, donde se regodea con otros com-
 »padres? ¿ Por qué no he de ir yo
 »tambien? ¿ Por ventura seré más
 »pobre porque gaste un real al dia?»
 —Y hecho este razonamiento, toma
 derecho el camino del café, y va un
 dia y otro y otro y todos los dias lo
 mismo ; y así como al principio se
 contentaba con la taza y el platillo,
 pide luego café y copa , y luego un
 par de cigarros, y despues juega con
 los amigos al solo ó al dominó, á

quien paga el gasto, todo lo cual exige que se invierta más tiempo y mayor cantidad de dinero, amen de trages más costosos, pues no es cosa de presentarse hecho un pelagatos donde todos van vestidos de fiesta... En resolución, que el gasto diario, entre lo que realmente se saca del bolsillo y lo que se deja de ganar, porque mientras se permanece en el café no se trabaja, no es menos de cuatro reales al día. Ahora por si lo ignorais, debo manifestaros que un real que se ahorre cada día, prestándolo al término del año al interés compuesto del seis por ciento, da por resultado, transcurridos veinticinco, un total de 21 224, ó sean más de CINCO MIL TRESCIENTAS PESETAS. Contad pues lo que fuera ahorrando y poniendo á rédito los dos ó cuatro ó más que se pierden y los otros tan-

tos que se dejan de ganar y haciéndolo desde la edad de veinte años hasta la de sesenta, en cuyo tiempo justo es que el hombre que ha pasado su vida consagrado al trabajo, pueda entregarse al goce de las satisfacciones que resultan de la perseverancia y la prevision. Y si alguno para distraeros de tan buen propósito os dice que estas son puramente cuentas galanas, contestadle que son habas contadas y muy contadas, y recordadle el refran que dice—*El que no sabe sumar, mal sabrá multiplicar*:—y para el caso que pudieran en vosotros, más que la elocuencia del ejemplo que hemos propuesto, las razones encaminadas á disuadiros de tan buen intento, traed por un instante á las mientes lo de—*Muchas candelillas hacen un cirio pascual—Muchos pocos*

hacen un mucho — y — Quien ha un ochavo por vil, nunca llegará á mil.

»No debéis imaginar, sin embargo, que bajo la palabra *orden* se comprendan únicamente las condiciones que dejo indicadas. Personas conocereis que habiendo ganado mucho, merced á su constancia en el trabajo, y siendo más bien que derrochadoras, parcas en el gastar, han venido á pobreza nada más que por haber fiado su hacienda al cuidado de mayordomos y administradores. Y pues este es un hecho que todos podeis comprobar con solo excitar vuestros recuerdos, no tengo por que encareceros la necesidad de que atienda cada cual por sí mismo á sus intereses y menesteres, á cuyo fin se encaminan los siguientes preceptos y otros que por sabidos me

abstengo de repetir: *Hacienda, tu dueño te vea.—El ojo del amo engorda al caballo.—El pié del dueño, para la heredad es estiércol.—El soldado á la guerra y el labrador á la tierra.—Donde no está el dueño, allí está su duelo.—Obreros á no ver, dineros á perder.—El mercader en la plaza y el baron á la caza.—Dios te dé ovejas é hijos para ellas.*

»Y téngase en cuenta que esta atención, semejante diligencia y dicho cuidado, lo mismo que en las de mayor importancia, debe ponerse en las cosas más pequeñas y al parecer hasta insignificantes, pues ya es viejo que *Quien no quita gotera hace su casa entera.—¿Tendré por qué recordaros lo de —Por un clavo se perdió una herradura; por una herradura un caballo; por un ca-*

ballo un caballero? En fin , harto sabeis lo que le avino al Abad , que por un punto perdió su mula. Y pues todo procedió del descuido en cincharla , bien podeis comprender que la atencion y diligencia, en una palabra , el ÓRDEN , no es para omitido ni aun en las cosas más insignificantes.

CONTRA LOS ANTOJOS, AHORRO.

»Ni bastan tampoco el TRABAJO y el ÓRDEN para que marchen los negocios como es menester. Por más que el hombre pase su vida trabajando ; por más que en sus asuntos ponga la atencion necesaria, nada habrá conseguido como á su laboriosidad y ordenado proceder no añada un bien entendido espíritu de

economía , es decir , como no sepa
AHORRAR.

»Presente tendreis lo que os tengo dicho relativamente al hombre que careciendo de la necesaria prevision, derrocha en bromas y francachelas lo que ha reunido tras afanes prolijos ; lo que le aviene al que malgasta paulatinamente lo que podria constituir un rinconcito para su vejez; los resultados que obtiene el que fia á extraños el cuidado de su hacienda , y cuanto interesa proceder con cautela hasta en lo que á primera vista más insignificante parece : pues bien , de todo ello debemos deducir que al par de estas virtudes, es indispensable el AHORRO, en la inteligencia de que quien obre de otra suerte, ni saldrá de pobre, ni llegará á rico. ¡Qué de sentencias podria citaros para haceros patente la verdad

de que dinero llama dinero! Mas para no molestaros, que ya va siendo mi sermon más largo de lo conveniente, y á fin de que no digais de mí lo que del tamborilero de Villamañera, que debian darle uno para que empezara y dos para que concluyera, me limitaré á recordaros una que vale en verdad más oro que pesa. Es esta aquella tan sabida de —*Olla de antruejo, testamento de abadejo*—. Y por si no penetráis el profundo sentido que en la misma se encierra, ahí va un par que son de gran consideracion y substancia: —*Quien tiene cuatro y gasta cinco, no ha menester bolsico. —Armas y dineros, buenas manos quieren.*

» ¿Lo dudais? Pues vamos á la prueba, que al buen pagador no le duelen prendas. ¿Qué es al presente lo que os tiene reunidos en este sitio?

El deseo de ver si podeis conseguir por poco dinero algunos de los efectos que van á enagenarse en esta subasta. Interiormente os decís: —«Cierto que hasta ahora me he podido pasar de ello; pero como lo dan á tan vil precio, seria el colmo de la estupidez no aprovechar tan buena ocasion. ¿A qué se dice sino, cuando pasan rábanos comprarlos?» —¿No es verdad que es esta la cuenta que os echáis? Pues bien, pregunto yo á mi vez: ¿Quién os ha dicho que podreis adquirir las cosas con tanta comodidad como suponeis? En primer lugar debeis tener en cuenta que acaso hayan dado á los objetos tanto valor como tenian cuando nuevos: despues, por si lo llevarás tú, si á mí no me vence nadie, si yo tengo más pesetas que aquel maravises, os ireis ensarzando y aún

cegando, y por una silla , una mesa, una cama ó cualquier otro trebejo por el estilo , que maldito si os hace falta ninguna, dareis doble ó triple de lo que valga. ¿ Y qué sucederá al cabo? Lo que con harta razon decia la vieja: — *Quien compra lo que no puede, vende lo que le duele*—. Ya sabia la abuelita donde le apretaba el zapato, pues — *Lo ruin ó lo malo, de valde es caro*— y — *Quien se viste de mal paño, dos veces se viste al año*—. De todo lo cual resulta que despues deben hacerse trueques y cambios , que en último término ocasionan pérdidas reales y positivas, pues ya sabeis que — *Por buscar más contento, tórnase el gozo en viento*— y que — *Quien compra y miente, en su bolsa lo siente*—. Al que tal acontezca no se llame á engaño, pues — *Quien bien tiene y*

mal escoge, por mal que le avenga no se enoje—. Relativamente á las adquisiciones que se hacen en subastas, baratillos y puestos de lance y ocasion, puedo aseguraros que por una que se acierte, en noventa y nueve resulta la galga capada, como vulgarmente se dice: en fin, aquello de una en el clavo y cien en la herradura, y por consiguiente es un disparate insigne invertir dinero en comprar desengaños.

«Llega á mi oído una voz que dice, que en esta venta se puede adquirir paño bueno y barato. ¿Para qué lo necesitais? ¿Tambien quereis pertenecer al número de aquellos que para vestir paño de Sedan, debiéndolo usar de calidad más inferior, condenan á perpétuo ayuno su vientre y el de sus hijos, dando al olvido que—*Bien canta Marta despues*

de harta— y que —Donde no hay harina, todo es mohina—? Acaso para demostrarme que no estoy en lo cierto, me salgais al paso diciendo: —«¿Pues no veis que debiendo tratar con gente de campanillas, «por aquello de *afeita un cepo parecerá mancebo*, hemos de vestir como los demás?» Sabido me tengo que *baza compuesta á la blanca de-nuesta*, y aun presumo que en esto os fundais, que en estos tiempos que alcanzamos, el que menos, tira á cuanto en este mundo se puede ser; pero tambien os diré que —*Labrador de capa negra, poco medra—*.

«¡Cuánto y cuánto más gastamos en sostener las falsas necesidades que por mero capricho ó vanidad loca nos imponemos, que aquellas de las cuales por desgracia no podemos prescindir! ¡Cuántos y cuántos por

obrar de este modo han empobrecido hasta el término de tener que implorar la pública caridad ! Y ¿qué es lo que les acontece á los que tan locos son ? Que queriendo sostener su porte, como que — *Quien no pone y siempre saca, suelo halla*—, han debido ir á *Peñaranda*, y sabido es que quien emprende tal viaje, bien puede decir «á Dios mi dinero». — *Amar-go es el bocado que mucho cuesta*—.

«Locos he dicho y con razon, puesto que es locura insigne contraer deudas para cosas que no valen la pena. En la subasta que va á comenzar se concede un plazo de seis meses para verificar los pagos, y á esto se debe tal vez el que sea tan numerosa la concurrencia de compradores, pues por lo mismo que no debe satisfacerse el precio á toca teja, todos os habreis hecho la

cuenta de que podiais echar una cana al aire , sin acordaros benditos de Dios, de que—*Cerdo fiado gruñe todo el año*— ó como dijo el otro: —*Cochino fiado, buen invierno y mal verano*—. ¿ No sabeis que hay un refran que sienta, que —*El mal comprador come lo peor*— y otro que , en son de advertencia , dice: —*Cuando á censo compraràs, paga lo justo y no más*—? ¿ Y sabeis porque así se preceptúa? Porque el que hizo los refranes , que era más sabio que el mismísimo Brijan, no ignoraba que —*Quien compra al fiado, paga doblado*—. Por esto repito que es locura, y locura mayúscula, contraer deudas por cosas que no valen la pena.

Si los hombres pudiesen abarcar de una sola ojeada todas las consecuencias que trae consigo el contraer

una deuda, de seguro serian contados los que á tal extremo llegaran. Desde luego en este mero hecho, conceden á otro y sobre ellos, derechos que nadie tenia, por cuya razon se dice que—*Quien no tiene dinero en bolsa, ha de tener miel en la boca*—y que—*Más apaga buena palabra que caldera de agua*—. Y es natural, y hasta más claro que la luz del sol, porque todos sabeis que si vencido el plazo en que la deuda ha de solventarse, se halla el hombre en la imposibilidad de hacerlo, avergüénzase y confúndese al toparse de manos á boca con su acreedor, de cuya sombra huye como del agua el gato escaldado, y si no puede evitarlo, todo se vuelven excusas, y contar lástimas y miserias. —«Que tengo la mujer enferma; que los tiempos andan muy malos; que no

hay labor; que mañana, que el domingo, que dentro de un mes...»—y el hombre que era honrado antes de contraer una deuda, contrayéndola pierde la tranquilidad, la vergüenza, el bienestar, acaba por ser mentiroso, y descarado, y si un resquicio de pundonor le queda, debe permanecer en actitud humilde é impropia del hombre de bien, delante del que le recuerda el cumplimiento de una obligación. Y es natural repito, porque ¿habeis visto por ventura que el costal vacío se mantenga en pié? Pues lo propio acontece al hombre cargado de deudas, que es como si dijéramos que anda vacío de bolsillos. Nada, nada : pues no se os oculta que el deudor tiene que andar poco menos que de hinojos para que le tengan compasion aquellos á quienes está debiendo, no des-

echeis un solo instante de vuestra memoria que—*Más vale pagar que rogar*—. Mas ¿á qué me canso? Mejor sabeis que yo que—*Bolsa sin dinero, llámala cuero*—y que—*Candil sin mecha, no aprovecha*.—Cuando se compra al fiado nadie piensa en que además del objeto debe pagarse el riesgo que corre el vendedor; pero qué importa, si por de pronto no hay para que echar mano al bolsillo! Pero los dias pasan, los meses corren, y sabido es que al que debe, hasta la cuaresma le parece corta.
 .—*Hombre adeudado, cada año apedreado*.

« Acaso imagináis que por tener al presente bien cubierto el riñon, podeis sin temor de clase alguna satisfacer cuantos caprichos se os antojen; mas habeis visto por ventura que luzca durante todo el dia el sol

de la mañana? Decia la vieja que—
*A veces el mejor sentado, suele quedar-
 darse en pié—y que—El mejor gi-
 nete por las orejas se apea—y es
 más viejo que el mascar que—Al
 Hospital de S. Juan de Dios, aquel
 va que menos lo esperó.—Para que
 el caudal se consuma cual cirio en-
 cendido puesto al revés, no hay co-
 mo tener deudas y no pagarlas,
 puesto que al capital se añade la pen-
 sion y de un año á otro se halla el
 hombre sin tener donde caerse muer-
 to: por consiguiente, ya que os veais
 en el caso de contraerlas, porque á
 veces no es posible pasar por otro
 punto, pues nadie puede decir de es-
 ta agua no beberé, por más que esté
 turbia, haced cuanto podais para
 echáros las de encima, acordándoos
 de que—*Quien paga lo que debe,
 sabe lo que tiene—y del refran que**

dice—*El buen pagador, de lo ageno es señor.*

«Cuanto hasta el presente os he dicho es resultado de la experiencia: con todo, os aconsejo que no fieis exclusivamente vuestro bienestar, al TRABAJO al ORDEN y al AHORRO. Grandes cosas son, no hay para que dudarlas; pero de nada os aprovecharian sin las bendiciones del Cielo. Para alcanzarlas, pedídselas á Dios humildemente: haced partícipes de vuestros haberes ó riquezas á los que carezcan de bienes de fortuna, ya sea auxiliándolos en la necesidad, ya consolándolos en la afliccion. Si así lo hicieréis y TRABAJAIS CUANTO OS SEA DABLE, y ORDENAIIS CONVENIENTEMENTE TODOS LOS ACTOS DE VUESTRA VIDA, y AHORRAIS LA MITAD DE LAS GANANCIAS, prefiriendo á

cõtraer una deuda innecesaria; acostaros sin cenar; vivireis felices y contentos, habreis dado con la verdadera piedra filosofal, ya que—*Alquimia probada es tener renta y no deber nada*,—no sereis esclavos de vuestros semejantes, y no tendreis porque quejaros de la malandanza de los tiempos, y de las dificultades que os asaltan para llenar vuestros menesteres; ni tendreis porque pedir nuevo consejo á aquel que no sabe más que lo que le ha enseñado la experiencia.»

En tales términos, poco más poco menos, expresóse maese Ricardo. ¿Supieron los que le escucharon, hacer de sus consejos el uso conveniente? Lo ignoramos. Y vosotros ¿los habeis oido como quien oye llover? Sabido me tengo que no faltará

quien diga « Predicar en desierto, sermon perdido »; otros imaginarán decir una chuscada manifestando que han salido de él como el negro del sermon, es decir « con la cabeza caliente y los piés frios »; aquel dirá :» No hay peor sordo que el que no quiere oír...» ¿Y qué? ¿Presumís que por esto nos daremos por vencidos? Como andando los tiempos haya uno, uno solo que sepa aprovecharse de estos consejos, quedará pagado hasta con usura el trabajo que para popularizarlos se ha tomado,

Cayetano Vidal.

PETICION DE LA MANO IZQUIERDA (*).

La que suscribe, parte integrante y una de las principales del cuerpo humano, á los padres de familia, profesores de instruccion primaria, y en general á todos los que por la niñez se interesan, humildemente acudo y con el respeto debido expongo: Que tengo una hermana á la cual me parezco como una gota de agua á otra gota, y con la cual viviria en la mejor conformidad y armonía

(*) A fin de completar el pliego, damos este fragmento, que hemos entresacado tambien de las obras de Franklin, y que hasta cierto punto guarda analogía con cuanto precede, el cual constituye una crítica por demás ingeniosa de los malos hábitos que se nos hacen contraer en la infancia, ya que habiéndonos dotado la naturaleza de dos manos completamente iguales, se concede á la derecha una preferencia que en último resultado redundaría en perjuicio del individuo.

sin la injustificada parcialidad de que soy víctima, siendo así que no hay razon alguna en abono de distincion tan injuriosa.

Desde la mas tierna infancia me he visto obligada á considerar á dicha hermana como de una categoría superior á la mia, y he debido crecer sin que se me diera la más insignificante instruccion, al paso que nada se omitia para que mi hermana resultara debidamente educada. Proporcionáronse á ésta maestros de escritura, de pintura, de música y de otras artes y labores, en tanto á que si por acaso me decidia á tomar un lápiz, una pluma, una aguja, veíame severamente reprendida y hasta castigada por desmañada y torpe, siendo así que en ello no tenia yo la menor culpa. Cierto que en determinadas ocasiones, como por

ejemplo, cuando se trata de lucir su habilidad en tocar el piano, la hermana privilegiada se digna hacerme partícipe de los aplausos que se le tributan; mas no hay para que decir que aun en estos casos, más es con el objeto de que su mérito adquiriera mayor realce, que con el propósito de proporcionarme elogios más ó menos merecidos.

No se crea sin embargo, que las quejas expuestas sean dictadas por un bajo sentimiento de envidia, ó de infundada vanidad, nó: motivos más elevados son los que me impulsan, al acudir á tan respetable autoridad como la que V. SS. representan. Sobre ambas hermanas pesa por igual el cuidado de procurar la subsistencia, y atender á todas las necesidades de la familia á que pertenecemos, y por lo mismo que reconoz-

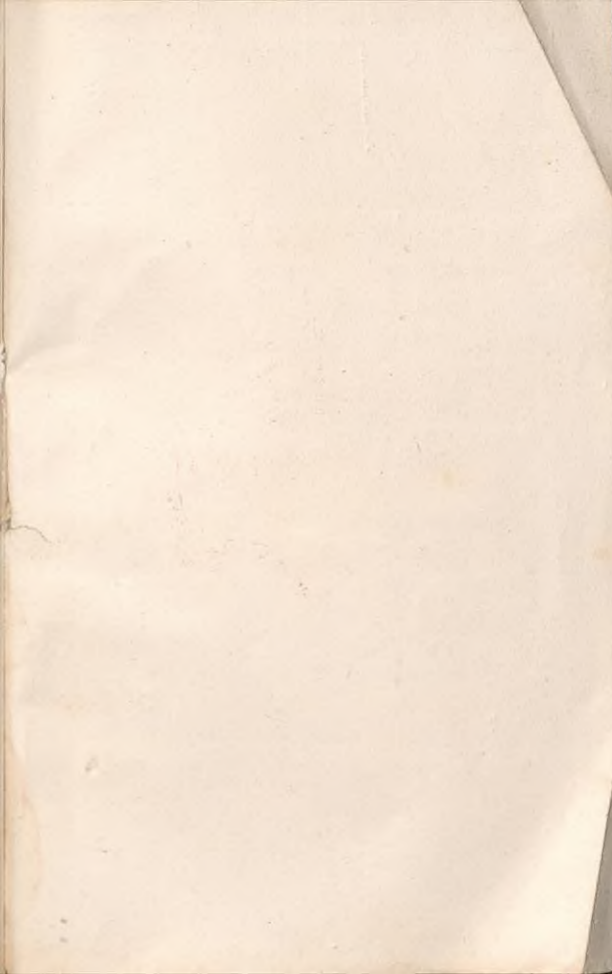
co mi poca maña, debida al abandono y hasta á la prevencion con que se me ha mirado, me aterra la idea de lo que seria de nosotras, el dia en que por un ataque de gota, reumatismo ú otro accidente fortuito, quedara mi hermana imposibilitada para el trabajo. Si llegara, no lo permita Dios, un caso semejante, ¿no tendrian nuestros padres un remordimiento eterno, pero inútil, por haber establecido tan enorme diferencia entre dos hermanas tan completamente iguales? Y mis temores son tanto más fundados, cuanto que en situacion tan extrema, no nos quedaria más recurso que perecer de miseria y necesidad, puesto que ni aun podria borrar una súplica, encaminada á implorar la pública compasion, como, cual en la ocasion presente, no me valiera de una ma-

no extraña, que se dignara erigirse en intermediaria de mis pretensiones. Por todo lo expuesto

Suplico encarecidamente, que habida consideracion á mis fundadas razones, se dignen V. SS. tenderme una mirada de compasion, é interponer toda su influencia y valimiento para con mis padres, á fin de que se convenzan de su injusticia al concedérselo todo á mi hermana, negándomelo á mí, y de la obligacion en que están de distribuir equitativamente y aun por igual su afecto y ternura entre sus dos hijas. Gracia que me prometo del bondadoso corazon de V. SS.

POR LA MANO IZQUIERDA que no sabe escribir,

Benjamin Franklin.





JUAN BASTINOS É HIJO

EDITORES.